
La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico bajo la Revolución Libertadora*

MICHAEL GOEBEL

Resumen

A través de un estudio de la prensa peronista entre 1955 y 1958, este trabajo traza los comienzos de la apropiación del revisionismo histórico por el peronismo. En un primer paso, esta apropiación es contextualizada dentro del discurso gubernamental de la llamada Revolución Libertadora. Luego, se muestra que, en muchos de los nuevos medios peronistas, este discurso del gobierno sirvió como el principal punto de referencia para reformular el imaginario histórico del peronismo. Finalmente, el trabajo enfoca el caso de un periódico en particular, *Palabra Argentina*, para aclarar las implicaciones del acercamiento entre sectores nacionalistas y peronistas.

Palabras clave

Revisionismo Histórico – Peronismo – Nacionalismo – Prensa – Revolución Libertadora

Abstract

Through a study of the Peronist press between 1955 and 1958, this article outlines the beginning of the appropriation of historical revisionism by Peronists. In a first step, this appropriation is contextualised within the governmental discourse of the so-called *Revolución Libertadora*. It is then shown that many of the new Peronist publications used this discourse of the government as their primary point of reference in order to reformulate the historical imaginary of Peronism. Finally, the article focuses on the case of one particular paper, *Palabra Argentina*, to clarify the implications of the rapprochement between *nacionalista* and Peronist sectors.

Keywords

Historical Revisionism – Peronism – Nationalism – Press – Revolución Libertadora



Recibido con pedido de publicación el 30/10/2003

Aceptado para su publicación el 20/02/2004

Versión definitiva recibida el 15/07/2004

Michael Goebel realiza su doctorado en el University College London, UK -
thomasmichaelgoebel@yahoo.co.uk

GOEBEL, Michael "La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico bajo la Revolución Libertadora", **prohistoria**, año VIII, número 8, Rosario, Argentina, primavera 2004, pp. 251-265.

* Agradezco a Mauricio Chama, Nicolás Eilbaum, y Claudia Murray por sus sugerencias constructivas y su ayuda con el idioma castellano. También las sugerencias de los réferis de esta revista.

Introducción

En 1970 el historiador Tulio Halperin Donghi publicó algunas observaciones en torno al revisionismo histórico que se han convertido en un clásico de la literatura sobre esta corriente historiográfica. El apogeo de la difusión del imaginario revisionista hacia fines de los años 1960s. llevó a Halperin a concluir que “la obra de la revisión histórica podía [...] considerarse completa; el movimiento intelectual que la había promovido lograba [...] un inesperado triunfo.”¹ Para explicar este éxito, Halperin remite principalmente a los fines más ideológicos que cognitivos del revisionismo, que le habrían permitido un avance sucesivo dentro del peronismo, que ya se desencadenaría a partir de 1946 cuando la “‘historia oficial’ [...] había dejado de serlo”.² Pero gracias a varios estudios más exhaustivos sabemos hoy que el primer peronismo estaba lejos de formular su propaganda en torno a la historia nacional en clave revisionista. Por ejemplo, Alberto Ciria advirtió que las analogías oficiales entre Juan Domingo Perón y figuras históricas se referían a “personajes o episodios de la historia patria, dentro de lo que se puede llamar la historia liberal o tradicional, nunca la *revisionista*.”³ Con buenas razones, la mayoría de los trabajos publicados apoyó la tesis de que los dos primeros gobiernos peronistas no exaltaban al icono preferido del revisionismo, Juan Manuel de Rosas, ni a otros caudillos federales, sino seguían las líneas del panteón previamente establecido, aunque con una especial atención en San Martín.⁴

En consecuencia, para entender mejor la difusión del revisionismo durante los años 1960s., por varias razones será útil examinar la vinculación entre la empresa revisionista y

¹ HALPERIN DONGHI, Tulio *El revisionismo histórico argentino*, Siglo XXI, México, 1970, p. 43.

² HALPERIN DONGHI, Tulio *El revisionismo...*, cit., p. 35 (sobre el régimen peronista) y pp. 43-45.

³ CIRIA, Alberto *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1983, p. 219. Once meses antes de la publicación del libro de Ciria, WINSTON, Colin M. “Between Rosas and Sarmiento: Notes on Nationalism in Peronist Thought”, en *The Americas*, vol. XXXIX, núm. 3, Washington, enero de 1983, pp. 305-332, todavía afirmó que Perón habría tratado de instalar un equilibrio entre la figura más glorificada por el revisionismo y una de las incorporaciones del liberalismo, Domingo Faustino Sarmiento.

⁴ Sin embargo, sigue habiendo diferencias de grado. Desde luego, parece que un análisis que enfoca las instituciones culturales del estado lleva a enfatizar las confluencias de revisionismo y peronismo (por ejemplo QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Un nationalisme de déracinés: l'Argentine pays malade de sa mémoire*, Centre National de la Recherche Scientifique, Toulouse, 1992, pp. 251-352 y CAMPIONE, Daniel *Argentina: la escritura de su historia*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 1995, pp. 84-90), mientras los autores que se interesan por los aspectos discursivos del régimen peronista son mucho más reservados en cuanto a la identificación del primer peronismo con el revisionismo (por ejemplo PLOTKIN, Mariano *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*, Ariel, Buenos Aires, 1994, pp. 194-197; SVAMPA, Maristella *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1994, p. 229; POSTAY, Viviana y UANINI, Natalia *Un pasado heroico para la patria peronista: la construcción política de las versiones de la historia, 1946-1955*, Ferreyra, Córdoba, 2001, pp. 37-45; y CATTARUZZA, Alejandro “El revisionismo: itinerarios de cuatro décadas”, en CATTARUZZA, Alejandro y EUJANIAN, Alejandro *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Alianza, Buenos Aires, 2003, pp. 161-169).

el peronismo en los años inmediatamente *posteriores* al golpe de Estado de 1955. Estos años nos interesan especialmente no sólo porque son menos estudiados que los anteriores,⁵ sino también porque parecen decisivos en tanto que a mediados de 1955 dicho enlace todavía era por lo menos muy débil, mientras que tan sólo dos años más tarde el mismo ya apareció explícitamente en un libro del propio Perón donde reivindicaba la figura de Rosas.⁶ Además, dado que desde fines de 1955 el canal habitual de transmisión del revisionismo, el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, permaneció prácticamente cerrado hasta que Arturo Frondizi asumió la presidencia en 1958, se puede suponer que durante este período publicaciones peronistas desempeñaron un papel sustituto en cuanto a la difusión del revisionismo, especialmente si tenemos en cuenta que, en ese período, el peronismo empezó a apropiarse de elementos del ideario revisionista.⁷

Este trabajo procurará dar cuenta de qué modo elementos de la iconografía revisionista –de los cuales la glorificación de Rosas quizás sea la más destacable– se manifestaron en los periódicos que claramente se definían como peronistas. Para eso, en primer lugar, será necesario trazar las condiciones discursivas de la apropiación del revisionismo por el peronismo que se crearon bajo la dictadura militar. Luego, analizaremos la formación del ecléctico campo de las nuevas publicaciones peronistas y cómo éstas reaccionaron frente al discurso gubernamental. Finalmente, el análisis enfocará el caso especial del periódico *Palabra Argentina* que se destacó por su mayor influencia y su mayor continuidad comparado con los otros medios peronistas. Tal vez este estudio nos permita comprender mejor algunas de las bases sobre las cuales el revisionismo pudo construir su amplia inserción en el imaginario colectivo a lo largo de los años 1960s.

El discurso gubernamental

Poco después del golpe de Estado de septiembre de 1955, la autodenominada Revolución Libertadora, todavía de forma ambivalente, se propuso una política destinada a dejar atrás la experiencia peronista. Este intento de poner un corte respecto del pasado peronista se intensificó tras el golpe de palacio de noviembre de 1955 y culminó en la proscripción del peronismo y en la sanción del decreto-ley 4161 de marzo de 1956, que prohibía el uso de todos sus símbolos. Al mismo tiempo, el nuevo gobierno, liderado por los sectores liberales de las Fuerzas Armadas, intentó ubicarse dentro de una línea histórica orientada a

⁵ Véase los comentarios en este sentido de PLOTKIN, Mariano “The changing perceptions of Peronism: A review essay”, en BRENNAN, James (comp.) *Peronism and Argentina*, Scholarly Resources Books, Wilmington, 1998, p. 50 y REIN, Raanan *Peronismo, populismo y política: Argentina 1943-1955*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1998, pp. 107-108.

⁶ PERÓN, Juan Domingo *Los vendepatria: las pruebas de una traición*, Liberación, Buenos Aires, 1958, p. 220 [1° Ed. Caracas, 1957]

⁷ En cuanto a la situación del Instituto Rosas entre 1955 y 1958, véase *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, núm. 17, tercer trimestre 1958, p. 102. Frondizi fue presidente desde 1958 hasta 1962.

legitimar esta tarea “desperonizadora”.⁸ Ya en su discurso al asumir la presidencia provisional, Pedro Eugenio Aramburu construyó una genealogía según la cual el nuevo gobierno sería la continuación de la “línea Mayo-Caseros”. Según sus palabras, “un solo espíritu alienta al movimiento de la Revolución: es el sentimiento democrático de nuestro pueblo, que afloró en 1810 y resurgió después de Caseros.”⁹

Pocos meses después, en el aniversario de la batalla de Caseros –acaecida el 3 de febrero de 1852, provocando la caída del gobierno de Rosas– Aramburu aprovechó la fecha para una conmemoración oficial en el Colegio Militar donde aclaró que “Caseros no es sólo la batalla que devolvió a la Patria su libertad, sino también la reivindicadora de la gesta de Mayo escarnecida en la noche de la tiranía, y tan magna empresa fue afrontada con fe, patriotismo y ansias de justicia.”¹⁰ No es tanto el contenido de esta retórica, sino la gran extensión de tales referencias la que indica la existencia de una estrategia discursiva concertada entre los hombres fuertes del nuevo gobierno. De hecho, la gran mayoría de los discursos de Aramburu y del vicepresidente Isaac Rojas en su primer año de gobierno contuvieron evocaciones elogiosas a la memoria de Caseros o algún otro símbolo rechazado por el revisionismo clásico –por ejemplo a Sarmiento en un discurso de Aramburu en San Juan–.¹¹ El alcance de esta propaganda se extendió incluso hasta los programas de estudios de historia en las escuelas de capacitación sindical de la Confederación General del Trabajo (CGT), ahora intervenida por el gobierno.¹²

Como correlato de esta “tradición inventada” el gobierno fomentó la identificación entre peronismo y rosismo.¹³ El decreto-ley 479 del 7 de octubre de 1955 creó una comisión nacional destinada a investigar los excesos del peronismo, inspirados, según la posterior interpretación de Rojas, en el “clamor de la Patria y las voces de la historia”, cuyos resultados se publicaron bajo el título *Libro negro de la segunda tiranía*, implicando una

⁸ Después del golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955, Eduardo Lonardi, vinculado con sectores nacionalistas católicos, asumió la presidencia. El 13 de noviembre del mismo año fue sustituido por Pedro Eugenio Aramburu que lideraba las agrupaciones más liberales y más antiperonistas de las Fuerzas Armadas.

⁹ ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora en 12 meses de gobierno*, s/e, Buenos Aires, 1956, p. 8. A este discurso se dio amplia publicidad en *La Prensa* y *La Nación* del 14/11/1955.

¹⁰ ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., p. 49.

¹¹ ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., pp. 131-135 (San Martín) y pp. 35-38 (Sarmiento).

¹² CGT Intervención Departamento de Cultura “Reglamentación y Programa para la Escuela de la CGT”, Buenos Aires, 1957. Para la política educativa de la Revolución Libertadora, véase ESTI REIN, *Mónica Politics and Education in Argentina. 1946-1962*, M. E. Sharpe, Armonk y Londres, 1998, pp. 136-148.

¹³ El concepto de la “tradición inventada” seguramente ha perdido algo de su fuerza explicativa debido a su uso frecuente y muchas veces poco fiel a su versión original. Sin embargo, este caso cumple los criterios que le había requerido el mismo Hobsbawm, en especial su carácter de una construcción consciente, pronunciada desde el Estado y con motivo de distraer los antagonismos de clase. Véase HOBBSAWM, Eric J. y RANGER, Terence (comps.) *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

analogía entre Perón y Rosas.¹⁴ Una y otra vez los discursos oficiales recordaron que los acontecimientos de fines de 1955 debían ser entendidos como una repetición análoga al derrocamiento de Rosas. “Después de Caseros el país no retrocedió ni miró el pasado sombrío; nadie añoró la época de la tiranía”, decía Aramburu, y como consecuencia lógica, “los hombres de la Revolución Libertadora, en análogas circunstancias, tampoco lo haremos.”¹⁵ Los esfuerzos para sustituir la “falsa Constitución” —es decir la versión reformada por Perón en 1949— también se apoyaron en alusiones favorables a Caseros y la constitución de 1853.¹⁶ En otras palabras, el gobierno parece haber percibido la campaña antiperonista en forma inseparable de la política de vilipendio contra Rosas.

Es cierto que el elemento central de esta estrategia puede rastrearse desde la campaña electoral de la Unión Democrática de 1945, cuando las diferentes corrientes que integraban la oposición contra la candidatura de Perón tenían en común la modalidad retórica de hacer comparaciones peyorativas entre Perón y Rosas.¹⁷ Pero, en contraste con 1945, cuando esta comparación muchas veces había aparecido como un fenómeno secundario dentro de un sistema de coordenadas en el cual los fascismos europeos habían tenido un lugar mucho más prominente que la figura de Rosas para caracterizar la naturaleza del peronismo, este no era el caso diez años más tarde. Ahora la “línea Mayo-Caseros” y su implícito contraste que conducía de Rosas a Perón ocupaba el lugar discursivo más destacado y, por ende, más visible. Así, en su editorial acerca del discurso inaugural de Aramburu, *Palabra Argentina* notó que “los hombres del Gobierno Provisional se han referido *con extraña insistencia* a los ideales de Mayo y de Caseros.”¹⁸

El campo de las publicaciones peronistas

Esta retórica oficial era acompañada por una intensa política represiva contra el peronismo que tenía como uno de sus objetivos centrales cerrar los canales de expresión de aquél. Ya bajo el *interregnum* de Eduardo Lonardi, *La Prensa*, tras haber estado bajo el control de la CGT, había sido restituida a la familia Gainza Paz y también se habían cortado los vínculos que los diarios con mayor tirada de una u otra manera habían mantenido con el peronismo. Esta política orientada a desarticular el peronismo se profundizó a partir de la llegada al poder de Aramburu. Así, su gobierno intervino el periódico peronista *El Líder*, seguido dos meses más tarde por la clausura de la publicación *De Frente* de John William Cooke,

¹⁴ ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., p. 171. Por lo visto es poco probable que ese título fuera intencionado cuando se sancionó el decreto. La fecha del decreto es mencionada por ABOY CARLÉS, Gerardo “Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem”, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, mimeo, 1998, p. 154.

¹⁵ ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., p. 51.

¹⁶ ARAMBURU, Pedro Eugenio y ROJAS, Isaac F. *La Revolución Libertadora...*, cit., p. 71.

¹⁷ QUATTROCCHI-WOISSON, Diana *Un nacionalismo...*, cit., pp. 260-266.

¹⁸ *Palabra Argentina*, año I, núm. 2, 01/12/1955. Las itálicas me pertenecen.



que luego sería el dirigente principal de la llamada resistencia peronista.¹⁹ Este vaciamiento tuvo dos efectos principales. En primer lugar, terminó por dispersar un discurso peronista que había estado fuertemente centralizado bajo el régimen peronista. La correspondencia entre Cooke y Perón revela una constante preocupación por cómo homogeneizar el discurso peronista.²⁰ En segundo lugar, creó un espacio para la aparición de nuevos medios peronistas o pro-peronistas, de los cuales muchos aparecieron de manera clandestina o bien bajo circunstancias semi-legales.

Este espacio fue rápidamente saturado por una verdadera ola de publicaciones nuevas, con ídoles y alcances variados, que se insertaron en la órbita de la esfera peronista.²¹ Por ejemplo, fue en noviembre y diciembre de 1955 cuando salieron a la calle por primera vez *La Argentina (Justa, Libre y Soberana)*, dirigido por Nora Lagos en Rosario; *Debate*, producido por un comité peronista en Resistencia, Chaco; mientras en la Capital Federal aparecieron *Doctrina (es verdad y nuestra guía)*, dirigido por José Rubén García Mañá, *El 45*, a cargo de Arturo Jauretche, *El Descamisado*, bajo la dirección de Manfredo Sawady, y *Palabra Argentina*, dirigido por Alejandro Olmos. Un elemento frecuente de la auto-identificación como peronistas por parte de estas distintas publicaciones fue la alusión que hicieron a las tres banderas justicialistas –soberanía política, independencia económica y justicia social– que aparecieron tanto en sus denominaciones como en sus artículos.²²

Al menos temporalmente, estas publicaciones se vendieron en puestos de venta públicos, normalmente por un promedio de 1,75 pesos, pero muy a menudo la producción o la venta fueron interrumpidas por la censura política. Las muchas hojas barriales tales como *Renovación* o *El Doctrinario*, en cambio, carecían de tales posibilidades de venta y se distribuían de mano en mano, no superando una tirada de cinco mil ejemplares.²³ Aunque disímiles en cuanto a la amplitud de su cobertura de asuntos gremiales o estrictamente políticos, todas estas publicaciones se dirigieron centralmente a un público peronista. Sobre todo las más grandes entre éstas trataron superar su dispersión comunicando la suerte de publicaciones hermanas y sus directores y derivando citas o ideas de ellas. Esta precaria

¹⁹ Para la intervención de *El Líder* véase JAURETCHE, Arturo “Los cien días de ‘El Líder’”, en *Dinamis*, núm. 46, mayo de 1973, citado en BASCHETTI, Roberto (comp.) *Documentos de la resistencia peronista, 1955-1970*, De la Campana, Buenos Aires, 1997, p. 23. Véase en general MELÓN PIRRO, Julio César “La prensa de oposición en la Argentina post-peronista”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, XIII, núm. 2, Tel Aviv, 2002, pp. 115-138.

²⁰ COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, Granica, Buenos Aires, 1973.

²¹ Un proceso semejante se desarrolló a nivel de los sindicatos, donde también emergieron nuevos actores (véase JAMES, Daniel *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 43-100).

²² ALTAMIRANO, Carlos *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires, 2001, p. 22, advierte que “al menos dos de las célebres banderas del peronismo: justicia social y soberanía política” habían formado parte del ideario nacionalista del principio de los años 1940s. No obstante, en 1955 estas banderas eran sin duda reconocidas por la opinión pública como símbolos peronistas.

²³ Según MOYANO LAISSUÉ, Miguel Ángel (comp.) *El periodismo de la prensa peronista 1955-1972: años de luchas y de victorias*, Asociación de la Resistencia Peronista, Buenos Aires, 2000, pp. 15 y 55.

trama relacional fue apoyada por un sentimiento de destino común, dadas las condiciones de semi-clandestinidad. Cabe destacar que gran parte de la comunicación peronista —y también los escritos del propio Perón— circularon a través de esta prensa.²⁴ Así, las cartas de Perón a menudo ocuparon las tapas de esta prensa y *El Guerrillero* empezó a publicar selecciones de su libro *Los Vendepatria* a partir de marzo de 1958.²⁵

La repercusión del discurso gubernamental en las publicaciones peronistas

La dispersión y la heterogeneidad de estas publicaciones peronistas dificultaron la articulación de un discurso concertado. De hecho, en la mayoría de los casos, no se puede discernir un esfuerzo conciente de reformular el imaginario histórico del peronismo. En cambio, muchas de las notas que estos medios dedicaron a temas vinculados con la historia nacional reaccionaron frente a la retórica gubernamental. Casi nunca se articularon ideas revisionistas sin hacer una referencia al discurso gubernamental. Aun así, pese a la reiterada contundencia que Aramburu otorgó a la “línea Mayo-Caseros”, los medios peronistas no respondieron de inmediato. Mientras los diarios no-peronistas de alcance nacional, como *La Prensa* y *La Nación*, dedicaron un espacio considerable a la cobertura del nuevo discurso gubernamental, tales definiciones estuvieron ausentes en muchos de los primeros números de las publicaciones peronistas.²⁶

La mayoría de los periódicos peronistas sólo paulatinamente comenzó a hacer referencia al discurso del gobierno, muchas veces a partir de ciertos debates y polémicas en curso en ese momento. Así en diciembre de 1955, *El Proletario*, sucesor de *El Descamisado*, comentaba los intentos de dejar sin vigencia la constitución de 1949. Ello derivó en un debate acerca del pasado nacional: “La función política de dicha Constitución [1853] consistía en dar fuerza a la expoliación de la oligarquía y la intromisión del voraz imperialismo inglés y luego yanqui.” Y en la misma nota se aceptaba el paralelismo histórico establecido por el gobierno —aunque con una valorización inversa— cuando se afirmaba que, como en aquel entonces, también ahora la oligarquía trataba de recobrar “el poder que

²⁴ También circuló a través de radios clandestinas y cintas magnetofónicas que reproducían la voz de Perón.

²⁵ *El Guerrillero*, año I, núm. 17, 06/03/1958. Fue una publicación que respondió directamente a la línea de Perón y Cooke, pero en medio de la confusión en el ámbito peronista sobre cómo votar en las elecciones presidenciales de 1958 *El Guerrillero* se alejó de Cooke, reclamando que la orden de Perón era la abstención (*El Guerrillero*, año I, núm. 15, 13/02/1958).

²⁶ Es muy difícil conseguir colecciones completas de esta prensa. Algunos casos, donde estuvo ausente el debate histórico, son: *Debate*, año I, núm. 1, noviembre de 1955 que se preocupó sobre todo por el encarcelamiento de Alejandro Leloir. *El Descamisado*, año I, núm. 1, 30/11/1955, dedicó gran parte de su única hoja a la explicación de su título y la conmemoración del 17 de octubre de 1945 (no hay que confundir esta publicación con *El Descamisado* fundado en 1946, dirigido por Codega Villegas, ni con su homónimo más conocido a partir de 1973). *Doctrina (es verdad y nuestra guía)*, año I, núm. 1, 15/12/1955. *La Argentina (Justa, Libre y Soberana)*, año I, núm. 1, 28/12/1955. Tampoco *El 45*, año I, núm. 2, 30/12/1955, al que hubiera correspondido alguna referencia al discurso de Aramburu por razones temporales, hizo referencia al tema de “Mayo-Caseros”.

perdieron el 17 de octubre de 1945.”²⁷ Este rasgo reactivo y defensivo —en tanto que las publicaciones en un principio no formularon un propio imaginario histórico, sino se definieron a través y en contra del discurso del gobierno— también se manifestaba en periódicos que no estaban directamente vinculados al peronismo, pero que ahora desarrollaban una visión cada vez más positiva de este último, como es el caso de las páginas de *Revolución Nacional* de Luis B. Cerrutti Costa, ex-ministro de trabajo del gobierno de Lonardi.²⁸

A partir de ahí puede observarse un progresivo proceso a través del cual el conjunto de estos medios informativos llegó a reconocer la verosimilitud de la “línea Mayo-Caseros”, pero invirtiendo su valorización o ironizándola. Por ejemplo, en enero de 1957, *Consigna*, publicación dirigida por Osvaldo E. Méndez, que se ocupaba principalmente de notas relacionadas con asuntos gremiales, llevó un juego de preguntas y respuestas que puede ser leído como un cuestionario acerca de las tentativas discursivas de Aramburu:

“P. — ¿Puede nombrarme un prócer de la historia nacional? [...] R. — El agosto y excelso general Mitre. [...] P. — ¿Quién fue el general Ángel Vicente Peñaloza? R. — Un monstruo nacido en las selvas de La Rioja. En un tiempo fue bueno y combatió a la tiranía de Rosas. [...] P. — ¿Quién hizo fusilar a Camila O’Gorman? R. — El tirano innombrable. [...] P. — ¿Quién hizo fusilar en 1870 al contingente entrerriano...? R. — El democrático y civilizador general Domingo F. Sarmiento. P. — ¿Es lícito degollar las ideas? R. — No, las ideas no se matan; a lo sumo se cesantean. P. — ¿Quién hizo degollar al cripto-cegetista Ángel Vicente Peñaloza? R. — El libertador y director de la guerra Domingo F. Sarmiento. [...] P. — ¿Conoce al autor de la siguiente frase: ‘Entrado en la República Argentina con la ayuda de Brasil, Mitre no ha visto otro medio de afirmarse que la cooperación constante con Brasil’? R. — Sí, pertenece al nazi-cegetista Juan Bautista Alberdi. [...] P. — ¿Qué es una huelga? R. — Es algo cripto-depuesto, metalúrgico e ilegal. [...] P. — ¿Hay alguna línea paralela a la línea Mayo-Caseros? R. — Sí. La línea Constitución-Retiro. Aventaja a aquella en que tiene algunos respiraderos.”²⁹

La cita muestra que una valoración positiva de figuras como Sarmiento o Mitre por parte de los peronistas era ya más problemática en ese momento; valoración que pocos años antes había sido moneda común.³⁰ Por otro lado, el fragmento parece menos decisivo

²⁷ *El Proletario*, año I, núm. 2, 21/12/1955.

²⁸ También aquí, el rechazo de la “línea Mayo-Caseros” estuvo conectado con un debate sobre la constitución (*Revolución Nacional*, año I, núm. 2, 30/08/1956).

²⁹ *Consigna*, año II, núm. 5, 22/01/1957.

³⁰ No hemos podido ubicar ninguna entre fines de 1955 y 1958, mientras son abundantes en la época anterior al golpe de 1955.

en cuanto a una versión propia y afirmativa de la historia nacional que el peronismo pudiera oponer a la "línea Mayo-Caseros". Aunque ya no hiciera referencia directa al discurso del poder estatal, su estilo irónico todavía llevaba implícita una reacción frente a aquel discurso de "Mayo-Caseros", cuyo ideario rechaza. Este rasgo reactivo y defensivo en la prensa peronista recién desaparecería con el fin del gobierno de Aramburu. Así, por ejemplo, *Rebelión*, una hoja barrial de Rosario que salió a la calle por primera vez en 1959, se dedicó exclusivamente a la fusión de la doctrina peronista con el revisionismo sin aludir a la propaganda de la Revolución Libertadora.³¹

Puede observarse un proceso semejante en los escritos del propio Perón. Según Mariano Plotkin, en una edición del libro de Perón intitulado *La fuerza es el derecho de las bestias*, publicada en Caracas en 1957, Perón todavía comparó de manera desfavorable la represión del gobierno de Aramburu con la Mazorca de Rosas.³² Pero ya hacia fines de ese mismo año, se efectuó la "conversión" pública de Perón al revisionismo en su libro *Los vendepatria*. Nos interesa sobre todo rescatar aquí cómo Perón respondió la cuestión del por qué de esta reorientación. En este sentido, señaló que "la dictadura ha invocado la 'Línea Mayo-Caseros' que manifiesta seguir." En contraste marcado con lo dicho pocos meses antes, en *Los Vendepatria* aceptó que "es indudable que su confesión es real." Es sólo a través de este reconocimiento que Perón concluyó que "ellos, como Alzaga, Liniers, Alvear, los enemigos de Rosas, etc. tienen su línea indiscutible: *la de la traición a la Patria*." Luego retomó el motivo del empréstito de Bernardino Rivadavia que desencadenaría la dependencia argentina, admitiendo que "el Gobierno del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas es, sin duda, la elocuencia más evidente de esta sorda lucha" para la independencia y contra la "traición".³³ En suma, como hemos visto en la mayoría de los medios peronistas, la apropiación del revisionismo de Perón aparece como el derivado

³¹ Hemos podido hallar los dos primeros números de esta publicación (fechados 18 de noviembre de 1959 y primer quindinio de diciembre) e ignoramos si había más. Fue publicado por un grupo que se llamó Juventud Justicialista.

³² PLOTKIN, Mariano "La 'ideología' de Perón: continuidades y rupturas", en AMARAL, Samuel y PLOTKIN, Mariano (comps.) *Perón del exilio al poder*, Cántaro, Buenos Aires, 1993, pp. 53-55 y p. 311. Según Plotkin, en la edición siguiente, publicada en Madrid en ese mismo año, la referencia fue eliminada, probablemente por el director del Instituto Juan Manuel de Rosas, José María Rosa, con el aval del líder exiliado. No hemos podido consultar la edición de Caracas, pero de todas maneras la referencia no se encuentra en ninguna de las varias otras ediciones del mismo libro (Editora Gráfica Mundo, Lima, 1956; s/e, Madrid, 1957; Cicerón, Montevideo, 1958; Síntesis, Buenos Aires, 1973). El hecho de que tampoco apareció en la edición de 1956 permite la interpretación siguiente: Perón no sólo se alejó de su estrategia de difamar a la Revolución Libertadora comparándola con la Mazorca, sino su interés en dicha analogía fue suscitado sólo por la insistencia vigorosa que el mismo gobierno había otorgado a tales comparaciones.

³³ PERÓN, Juan Domingo *Los vendepatria...*, cit., p. 220. La idea del empréstito rivadaviano como "primer brazo de la dominación" británica también parece ser un motivo apropiado, quizás de SCALABRINI ORTIZ. Raúl *Política británica en el Río de la Plata*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1965, p. 90 (por primera vez publicado en 1939). Desde luego, no deja de llamar la atención que en vez de figuras clásicamente vilipendiadas por el revisionismo, tales como Rivadavia, Sarmiento o Mitre, Perón nombró un conjunto de perso-



inverso de la propaganda desde el gobierno: el peronismo aceptó el concepto central de los discursos de Aramburu y Rojas, dotándolo de una valorización afirmativa. La tesis de que este nuevo revisionismo de Perón es más forzado que deseado se consolida también por la estructura de su libro. De las 236 páginas, Perón dedicó tan sólo dos al tema de “La Dictadura y la Historia” y, de estas dos, una por completo consistía de una cita larga de *Palabra Argentina*.

La reconfiguración política

Desde nuestra perspectiva, *Palabra Argentina* constituye un caso interesante del acercamiento entre revisionismo y peronismo, ya que allí la descrita vía del derivado inverso confluyó con el factor de una recomposición político-ideológica en el período que se abrió a fines de 1955. *Palabra Argentina* salió a la calle por primera vez el 14 de noviembre de 1955 con ocho páginas en tamaño *broadsheet*, ya a partir del segundo número se redujo a cuatro páginas en el mismo formato. Pese a la falta de dinero y de registro de propiedad intelectual, pese también a su existencia insegura en términos jurídicos y al constante miedo a la represión –todas características que compartía con sus publicaciones hermanas–, el periódico logró aparecer regularmente hasta diciembre de 1956 cuando fue clausurado por cuatro meses. Después reapareció hasta 1961, aunque con interrupciones mayores y en formato distinto en los dos últimos años.³⁴ Como la gran mayoría de los periódicos peronistas de la época, su línea editorial descansaba principalmente sobre las ideas políticas de su director.

El director de *Palabra Argentina*, Alejandro Olmos, era un veterano nacionalista vinculado a los golpistas de junio de 1943. Al aparecer su periódico en 1955, ya había acumulado experiencias periodísticas por haber sido el director de *Juan Manuel*. Esta efímera publicación rosista del año 1951 fue concebida como expresión de las demandas de un grupo llamado *Comisión Popular Argentina para la Repatriación de los restos del Brig. Gral. Don Juan Manuel de Rosas*, en el cual Olmos se destacó como secretario general, David Uriburu como presidente y Ramón Doll como uno de los vocales.³⁵ Por lo que se puede extraer de su publicación, este grupo mantuvo vínculos con varias personas que habían sido integrantes de los gobiernos nacionalistas y autoritarios entre 1943 y 1946 y con el Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas, mientras nada indica enlaces directos con el gobierno peronista.³⁶ Cuatro años más tarde, en el primer núme-

najes por quienes el revisionismo nunca había mostrado mucho interés (Álzaga, Liniers y Carlos María de Alvear –muy probablemente el Alvear en quien Perón pensaba). No se puede profundizar esta discusión aquí, pero la oración de Perón podría ser interpretada como la falta de una “conciencia revisionista”.

³⁴ Por la fecha de la clausura hemos seguido a MELÓN PIRRO, Julio César “La prensa de oposición...”, cit. Además, fue detenido su director en junio de 1957.

³⁵ *Juan Manuel*, año I, núm. 2, 09/08/1951. En 1970, Olmos dirigió otra empresa periodística, *Tercer Frente* que se destacó principalmente por una tendencia tercermundista.

³⁶ Véanse las listas de oradores en actos públicos y los avisos de reuniones en *Juan Manuel*, año I, núm. 2, 09/08/1951. David Uriburu, sobrino de José Félix Uriburu, había sido interventor en Corrientes desde marzo

ro de *Palabra Argentina*, en una carta abierta dirigida al nuevo gobierno provisorio de Aramburu, Olmos se definió como “un ciudadano”, subrayando su relación conflictiva con el peronismo en los años transcurridos. Sin embargo, en el editorial de este mismo número, Olmos explícitamente reivindicó las banderas de “una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”.³⁷ En los meses siguientes no quedó duda sobre el acercamiento del periódico al peronismo, proceso que culminó en la fundación del Partido Blanco, liderado por Olmos, una de las primeras empresas neo-peronistas. Más allá de que el periódico no se encontrara “en la línea ortodoxa”, Cooke escribió que tenía un “tono verdaderamente peronista”.³⁸

Si tenemos en cuenta la anterior actitud rosista de Olmos y su “peronización” a partir de 1955, no sorprende que en el caso de *Palabra Argentina* aparezcan elementos de un vínculo entre rosismo y peronismo que fue anterior a la retórica gubernamental.³⁹ Pero a partir de la formulación de ese discurso, los comentarios de *Palabra Argentina* en cuanto a la historia nacional, como los de los otros medios peronistas, se refirieron ante todo a lo que habían expresado Aramburu y Rojas. Reaccionando rápidamente frente al discurso inaugural de Aramburu, el editorial del 1º de diciembre de 1955 declaró:

“Por primera vez un Gobierno de una revolución invoca como ‘glorioso’ precedente el pronunciamiento del General Urquiza y la triste acción militar de Caseros. Una revolución autodenominada ‘libertadora’ no puede honrarse con la evocación de la más grande tragedia de nuestra historia [...] Caseros no fué la ‘liberación de la dictadura’, sino la declinación del sentido nacional de personalidad y soberanía. No fué el triunfo de una doctrina nuestra, sino la imposición por la fuerza de un espíritu formado en filosofías e intereses extraños.”⁴⁰

Como ya hemos visto en otra ocasión, también aquí la nota fue acompañada por un argumento en favor del mantenimiento de la reforma constitucional peronista de 1949. A partir de entonces, discusiones sobre los antecedentes históricos del peronismo y de la Revolución Libertadora fueron reiteradas varias veces, en general en un tono reactivo

1944 hasta enero de 1945. También se mencionó como orador en un acto reclamando la repatriación de Rosas, Raúl Puigbó, posteriormente jefe de los comandos de Lonardi. A partir de noviembre de 1955, Puigbó se acercó al peronismo.

³⁷ *Palabra Argentina*, año I, núm. 1, 14/11/1955.

³⁸ COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, cit., t. 1, pp. 299 y 193.

³⁹ Sin embargo, la analogía entre Rosas y Perón fue formulada de forma relativamente indirecta. En *Palabra Argentina*, año I, núm. 1, 14/11/1955, se lee: “Frente a este proceso que el odio abre [la política de la Revolución Libertadora], bien puede decirse, parafraseando un concepto de Rosas formulado en su exilio en Inglaterra: ‘El juicio de Perón compete a Dios y a la Historia, porque sólo Dios y la Historia pueden juzgar a los pueblos.’”

⁴⁰ *Palabra Argentina*, año I, núm. 2, 01/12/1955. Ésta fue parte de la cita adoptada por Perón casi dos años más tarde.

frente al discurso gubernamental, aunque con dos diferencias respecto a las otras publicaciones peronistas: la reacción aparece de manera más temprana y con mayor frecuencia en *Palabra Argentina* que en la mayoría de los otros medios.

Sin embargo, este periódico constituye más que una simple excepción a la regla. Durante los meses en los cuales Perón terminó de escribir su libro *Los Vendepatria*, Cooke le advirtió varias veces de la importancia de *Palabra Argentina*. En sus cartas a Perón, escribió que “se calcula que lo leen un millón de personas”, que era uno de los periódicos más influyentes y con mayor tirada y aconsejó no descuidarlo.⁴¹ De hecho, *Palabra Argentina* adquirió una fuerza movilizadora considerable dentro del campo peronista. Acerca de una conmemoración ilegal del primer aniversario del levantamiento pro-peronista del general Juan José Valle en contra del gobierno de la Revolución Libertadora, organizada por *Palabra Argentina*, Cooke informó a Perón que había logrado reunir alrededor de 20.000 personas.⁴² Por otra parte en cuanto a su tirada, si bien no poseemos datos, la cifra de un millón de lectores es ciertamente impresionante, comparada con la tirada de un periódico de características similares como *El 45*, que declaró que tiraba 100.000 ejemplares a fines de 1955; la misma cifra que anunciaban los editores de *Azul y Blanco*, semanario nacionalista de formato similar, un año más tarde acerca de su publicación.⁴³ Aun suponiendo que todas estas cifras en realidad fueran más bajas, no obstante indican un alcance considerable de todos esos medios –y de *Palabra Argentina* en particular– si se las compara con otros datos accesibles de la misma época.⁴⁴

Dados los antecedentes rosistas de Olmos, sumado a la importancia de su periódico, podríamos leer la “conversión” de Perón al revisionismo en *Los vendepatria* como una

⁴¹ COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, cit., t. 1, p. 193 (un millón de personas) y p. 299. Estas dos cartas tienen relevancia especial porque fueron escritas a mediados de 1957, cuando Perón estuvo escribiendo su libro (véase la carta de Perón del 22 de noviembre de ese mismo año en COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo, *Correspondencia*, cit., t. 2, pp. 41-42). Además, Cooke mencionó a *Palabra Argentina* en varias otras ocasiones. El otro periódico peronista al que Cooke se refería a menudo fue *Rebeldía*, a cargo de Manuel E. Bustos Núñez, pero efectivamente dirigido por Hernán Benítez. Este último apareció solamente a partir del 1957 y de forma menos regular que *Palabra Argentina*. Como consecuencia, es menos relevante aquí.

⁴² No es posible establecer la cantidad de manifestantes. Cooke estimó que eran 20.000, mientras una agencia americana mencionó 1.500 y Agence France Presse 30.000 (COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, cit., t. 1, p. 176). Aunque Cooke no mencionó *Palabra Argentina* como organizador de la manifestación, era sabido que fue este periódico que la había convocado y se puede suponer que Perón también lo sabía. Véase también el testimonio de Olmos en MOYANO LAISSUÉ, Miguel Ángel *El periodismo...*, cit., p. 27.

⁴³ *El 45*, año I, núm. 2, 30/11/1955; *Azul y Blanco*, núm. 22, 04/11/ 1956, citado en MELÓN PIRRO, Julio César “La prensa de oposición...”, cit., y SIGAL, Silvia *Intelectuales y poder en Argentina: La década del sesenta*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2002, p. 118, que cita a Jauretche, afirmando una tirada de 200.000 de *El Líder*.

⁴⁴ El periodista Carlos Ulanovsky estima que el diario *La Prensa* tiró alrededor de 350.000 ejemplares hacia fines de 1956 (ULANOVSKY, Carlos *Parén las rotativas: historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Espasa, Buenos Aires, 1997, p. 114). En cambio, del libro *Los vendepatria* de Perón

concesión táctica a *Palabra Argentina*, orientada a mantener abierta la posibilidad de una alianza con sectores nacionalistas. Asimismo, las manifestaciones en *Palabra Argentina* del avance del imaginario revisionista en el peronismo pueden ser entendidas como ejemplo de algunos cambios más generales. A partir de noviembre de 1955, se produjo un rápido acercamiento entre diversos núcleos del nacionalismo y del peronismo. Tras el rápido distanciamiento entre el nuevo gobierno y los grupos del “nacionalismo restaurador”, desilusionados con el rumbo de una revolución, que muchos de ellos pensaron que ya no era la suya, sus medios de difusión ahora se encontraban también en la oposición.⁴⁵ Este posicionamiento no sólo favoreció su acercamiento al peronismo, sino también facilitaba la inserción del revisionismo, cuyo ideario fue traído al campo peronista por algunos de estos grupos nacionalistas.

Esta reconfiguración política cobró mayor fuerza a partir de la candidatura y la presidencia de Frondizi, proceso que desembocó en una difusión acelerada del revisionismo a través de nuevas revistas, tales como *Qué (sucedió en 7 días)*, *Mayoría*, *El Popular* y *Santo y Seña*.⁴⁶ Todas éstas mostraban varias características que las distinguían de la prensa peronista bajo la Revolución Libertadora. Sobre el fondo de la rápida modernización cultural cambiaron formato y estilo de las publicaciones que ahora introdujeron cada vez más fotografías y otros elementos gráficos. En contraste con la prensa peronista, la línea ideológica de estas nuevas revistas no dependió principalmente del ideario de sus directores, sino podía variar de forma considerable entre los artículos, dependiendo de quién

sabemos que “la primera edición, de 20.000 ejemplares, se agotó en pocos días” y que “se hicieron nuevas ediciones” (COOKE, John William y PERÓN, Juan Domingo *Correspondencia*, cit., t. 2, p. 104. Es probable que esta carta de Cooke, fechada 27 de septiembre de 1958, se refiera a la edición de Buenos Aires de 1958, cuya impresión se terminó en julio de este mismo año, y no a la anterior edición de Caracas de 1957. En total, circularon por lo menos dos ediciones del libro a fines de 1958. Hubo al menos una tercera edición, la de editorial Freeland de 1972). En comparación con otros libros, la cifra de 20.000 es relativamente alta (SIGAL, Silvia *Intelectuales y poder...*, cit., p. 75, calcula que los 2.623 libros editados en la Argentina en 1958, tiraban un promedio de 5.471 ejemplares), pero si la comparamos con *Palabra Argentina*, parece muy baja.

⁴⁵ Seguimos el trabajo de BUCHRUCKER, Cristián *Nacionalismo y peronismo*, cit., en su distinción entre un “nacionalismo popular” (pp. 258-276) y un “nacionalismo restaurador” (pp. 116-257). Entre 1955 y 1958, el caso periodístico más importante de un acercamiento entre una forma del “nacionalismo restaurador” y el peronismo es *Azul y Blanco*. El equipo de esta publicación mantuvo vínculos con los integrantes del gobierno de Lonardi (sobre todo a través del ministro de relaciones exteriores, Mario Amadeo, pero también a través de Puigbó), y luego se acercó al peronismo. Aun así, sería difícil de clasificar *Azul y Blanco* como prensa peronista. Además, hasta 1958, su línea editorial frente a debates historiográficos fue mucho más ambivalente que la de *Palabra Argentina*. Sólo a partir de 1958 *Azul y Blanco* empezó a interpretar la historia nacional en clave más claramente revisionista.

⁴⁶ La *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, núm. 17, tercer trimestre 1958, p. 111, destacó *Mayoría* y *Qué...* como ayudantes de la empresa revisionista. *Mayoría*, a cargo de Tulio Jacobella, fue una revista de corte nacionalista que apoyó a ciertas corrientes del neoperonismo. Sin embargo, no se identificó claramente con el peronismo. *Qué...* fue una revista frondizista bajo la dirigencia de Rogelio Frigerio, donde contribuyeron, entre otros, Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz.



fuera el colaborador. Estos colaboradores a menudo provenían de corrientes políticas divergentes, así que muchas mostraban afiliaciones partidarias o ideológicas más imprecisas que la prensa peronista en los años anteriores. Como consecuencia, se dirigieron a un público más amplio. Por otro lado, en ellas la difusión del revisionismo ya no funcionaba como un derivado circunstancial de aquel otro discurso desde el poder estatal, sino en forma de columnas escritas que se dedicaban exclusivamente a los temas queridos del revisionismo histórico, por ejemplo las de José María Rosa en *Santo y Seña*.

Conclusión

A partir de la hipótesis que los avances realizados por el revisionismo a lo largo de los años 1960s. estuvieron vinculados con su inserción en el peronismo, nos hemos planteado la cuestión sobre cómo y hasta qué punto tal inserción se manifestó a través de los productos de la prensa peronista en los años posteriores al golpe de Estado de 1955. El análisis de esta prensa reveló que la reformulación del imaginario histórico del peronismo fue un proceso coyuntural. Por un lado, esta nueva visión fue el contrapunto de un discurso que provino del propio poder estatal. Este discurso gubernamental, que construyó una línea que llevaba desde Mayo por vía de Caseros hasta la Revolución Libertadora e implicó una analogía entre Rosas y Perón, fue elegido por Aramburu y Rojas como elemento central de propaganda. Fue esta invención que sirvió como punto de partida en las consideraciones peronistas acerca de la historia nacional. Las publicaciones peronistas reaccionaron frente a ella, aceptándola como verosímil, pero invirtieron su valorización peyorativa. Esta primera línea de interpretación puede sostenerse también por los escritos del propio Perón.

Pero la “conversión” de Perón a un entendimiento revisionista de la historia nacional permite una segunda lectura. Desde el punto de vista estratégico, en una coyuntura en la cual el futuro del peronismo parecía muy inseguro, la abertura del peronismo hacia las iconografías revisionistas prometió el mantenimiento de líneas de comunicación con potenciales aliados nacionalistas que se habían dedicado a la empresa revisionista.⁴⁷ En este sentido, la reformulación de la iconografía histórica del peronismo puede entenderse como el resultado de un proceso de reconfiguración política de los grupos de oposición al gobierno provisorio de Aramburu. Se produjeron cambios importantes en las corrientes nacional-populares, particularmente una aproximación de núcleos nacionalistas al peronismo. El ejemplo más destacable de este proceso fue el de *Palabra Argentina*, el periódico peronista más regular y más influyente a lo largo de aquellos tres años, donde el rechazo del ideario histórico de la Revolución Libertadora fue alimentado por el rosismo pre-existente de su director. Sin embargo, también en este caso, fue el discurso gubernamental que alimentó el proceso de apropiación del revisionismo por parte de los peronistas. Por eso, las dos líneas de interpretación no se excluyen mutuamente.

⁴⁷ PLOTKIN, Mariano “La ‘ideología’ de Perón...”, cit., pp. 53-55 propone una interpretación muy similar.

Estas dos interpretaciones no deben ser entendidas como determinantes exclusivas. Podrían nombrarse otras coyunturas discursivas que favorecieron dicha apropiación. Si hemos de seguir a Maristella Svampa, se podría sostener que la concepción del pueblo como “masa organizada”, que Perón formuló entre 1943 y 1955, implicaba el concepto de una misión civilizadora que tenía que ser cumplida desde el poder. Según Svampa, este concepto era difícil de compatibilizar con muchos elementos del discurso revisionista.⁴⁸ De ahí, podríamos seguir que ese obstáculo discursivo desapareció cuando el peronismo pasó a constituir una oposición dispersa, que podía identificarse más fácilmente con el concepto de barbarie. Por otro lado, podríamos seguir a Gerardo Aboy quien advierte que, a partir de 1955, el icono Rosas cumplió la función de “un significante sustituto a partir del cual otra imagen no exhibida, la de Perón, seguía presente como mecanismo de fijación iconográfica.”⁴⁹ Estas dos explicaciones ciertamente contribuyen al entendimiento de procesos de formulación identitaria en la *longue durée* y no contradicen a las dos líneas de interpretación que hemos propuesto aquí. Además, el acercamiento al peronismo de intelectuales de izquierda después de 1955 merecería un estudio mucho más exhaustivo. Sin embargo, a corto plazo, las características centrales de la apropiación del revisionismo por parte del peronismo son, por un lado, su postura reactiva y defensiva frente al discurso gubernamental, y por otro, su aceleración por un acercamiento de sectores nacionalistas al peronismo.

Londres, octubre de 2003

⁴⁸ SVAMPA, Maristella *El dilema...*, cit., pp. 223-229.

⁴⁹ ABOY CARLÉS, Gerardo “Las dos fronteras...”, cit., p. 155.